

## EL HOMBRE LIBERADO

Ana María López López  
2º ESO C.P. Arroquia-Martínez. Jódar

**Relato ganador del I Premio de Relato Corto Sierra Mágina.  
Categoría Juvenil.**

**Convocado por la Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina.**

Érase un hombre como todos los demás. Tenía cualidades positivas y sus defectos. No era diferente. Vivía en un bonito rincón de Sierra Mágina.

Una noche, repentinamente... se oyen dos golpes secos en la puerta de su vivienda. El hombre se despierta sobresaltado. Se restriega los ojos y se levanta. Cuando abrió la puerta, se encontró con sus enemigos. Cinco hombres encapuchados se abalanzan sobre él. Le rodean, le atan las manos y se las encadenan por delante. Intenta resistirse pero todo es inútil. Después le dijeron que así era mejor que así con sus manos atadas no podía hacer nada malo.

Mientras, los encapuchados destrozaron su casa, cortaron los árboles del jardín, quemaron sus libros y sembraron mentiras, sombras y máscaras.

No le dijeron que tampoco podría hacer nada bueno en estas circunstancias y se fueron...

Al salir los cinco, aparece en la puerta, un hombre armado con una escopeta para que nadie pudiera desatarle ni tratara de poner orden en aquel desorden.

Al principio se desesperó y trató de romper las cadenas con todas sus fuerzas, pero... nada.

Cuando se convenció de lo inútil de sus esfuerzos, intentó poco a poco acomodarse a la nueva situación.

Lo tenían sujeto físicamente, pero su mente, sus ideales no habían podido acallarlas...

Un aparato de sonido periódicamente le martilleaba con los sonos y el mensaje: *“Marioneta eres, nosotros escorpiones amaestrados. No puedes cambiar tu destino. No puedes opinar”*.

Los gestos de rabia fueron sustituidos por un ¡Qué le vamos a

hacer!. ¡Es inútil luchar!.

Se quedó después en actitud de quien piensa y dialoga consigo mismo.

Tendré que hacer algo... no puedo seguir así. Debo seguir luchando. El hombre ha nacido para ser dueño de la creación y para hacer un mundo mejor, más justo y solidario, más habitable.

Un mozo entra llevando una bandeja con platos, vasos, cubiertos... La deja en una mesa pequeña, al alcance del hombre de las manos atadas y se va.

El hombre intenta hacer los movimientos necesarios para comer. Al principio se le caen las cosas, luego llega a comer y beber con las manos atadas. Poco a poco consiguió valerse para seguir subsistiendo con las manos atadas, encerrado en lo que quedaba de su casa.

Con los útiles de la comida se propone mandar un mensaje a exterior utilizando la cuchara de catapulta, proyectando trozos de la comida por encima de la tapia del jardín. Alguien vería algo raro en este entorno y pondría sobre aviso a sus amigos.

Al principio, le costaba hasta quitarse los zapatos. Un día consigue hacerlo con cierta agilidad.

Con los cordones hace un lazo que remite por el mismo procedimiento al exterior. Poco después consigue encender y fumar un cigarrillo y con él inventa un sistema de comunicación con el exterior basado en círculos y líneas continuas y discontinuas de humo.

Se levanta, mira por la ventana ve la posibilidad de que la comunicación por el humo llegue a sus amigos.

. En el jardín habían proliferado los frutos de engaños, trampas, armas que apuntaban a todo el que pasaba. Las máscaras habían adoptado una mirada de sonrisa cínica y burlona.

Daba la impresión de que no pasaba nada raro en esa casa.

El altavoz periódicamente le recordaba: *“Marioneta eres, nosotros escorpiones amaestrados. No puedes cambiar tu destino. No puedes opinar”*.

Se sienta, lee el periódico, como lo había hecho antes de que le ataran las manos. Las noticias: guerras, traiciones, chantajes, egoísmos, hipocresías llenaban las páginas.

Utiliza las letras grandes de los periódicos para mandar sus mensajes pegados y atados con los cordones de sus zapatos.

Mientras tanto su guardián le comunicaba día tras día las cosas

malas que hacían en el exterior de casa los hombres con las manos libres. Violencia, odio, subversión, injusticia, droga, hambre...

El hombre de las manos atadas quedaba pensativo.

Esperaba que de un día a otro se solucionara su esclavitud y su sujeción a algo que consideraba atentaba a los mínimos derechos elementales de una persona.

Pero al guardián se le olvidaba decirle las cosas buenas que hacían estos mismos hombres con las manos libres: Búsqueda de la paz, amor, ilusión, justicia, salud, reparto y equidad.

El seguía conjugando los verbos de vivir, sentir, luchar en positivo.

Pasaron muchos años...

El hombre llegó a acostumbrarse a sus manos encadenadas, permanecía sentado y como adormecido. El tiempo había conseguido bajarle la moral...

Y cuando su guardián le señalaba que gracias a aquella noche en que entraron a atarle, él, no podía hacer nada malo: crueldad, maltrato, abusos, corrupción...

Pero se le enseñaba que tampoco podía hacer nada bueno: dar, acariciar, acoger, perdonar... y el hombre empezó a creer que era mejor vivir con las manos atadas. Se quedó quieto mirándose las manos.

Sigue como antes el paso del tiempo y él estaba tan acostumbrado a las ligaduras...

Pasaron muchos, muchos, muchísimos años...

Los mismos nombres, las mismas guerras, los mismos tiranos, las mismas cadenas, los mismos farsantes...

Un día sus amigos sorprendieron al guardián, entraron en la casa y rompieron las cadenas que ataban las manos del hombre.

-¡Ya eres libre! - le dijeron.

El hombre se miró las manos con asombro y ve que no puede sostenerlas. Los amigos se las levantan pero vuelven a caer.

El hombre había envejecido mucho.

Los amigos llevan al hombre al hospital, era necesaria una rehabilitación general, especialmente de las manos.

Una serie de tónicos asociados con vitaminas, que el guardián había tenido escondidos, serían el remedio primero para lograr la recuperación lenta, pero segura:

Vitamina A, de Amor

Vitamina V, de Valor

Vitamina F, de Fuerza

Vitamina T, de Trabajo

Vitamina J, de Justicia

Vitamina L, de Libertad para completar el tratamiento con el complejo vitamínico P, P de Paz, P de Progreso y P de Perfección.

No, no habían llegado demasiado tarde para salvar la acción de un hombre sobre la Tierra.